

quienes —si bien difieren en sus orientaciones—, coinciden en su tendencia espiritualista, por ello formadora del hombre.

También señala las excelentes cualidades de Benjamín Kidd y W. Foerster, del cual —como de Chesterton—, dice de Hovre:... "han confesado, tanto el uno como el otro, que han venido del paganismo al cristianismo, no gracias a la lectura de libros apologéticos cristianos, sino por el estudio de la sociología y de la moral de Spencer. Uno y otro sienten manifiestamente que con tales teorías el hombre no quiere ni puede vivir."

El estilo de Francisco de Hovre es elegante y claro, preciso y ameno. Realmente nos animaríamos a decir de él aquello que dice con respecto a Eucken —quien obtuvo el premio Nobel de Literatura por sus obras de Filosofía—: "Y no es uno de los menores méritos de Eucken (aquí pondríamos "de de Hovre") el que hable en él la filosofía un lenguaje que ha sabido fijar la atención del mundo de los sabios, no solamente por la riqueza de pensamiento, sino también por la galanura de su forma".

SARA MOREL RIAU.

TRES MONJES REBELDES

(THREE RELIGIOUS REBELS)

por M. Raymond, O. C. S. O.

Editorial Difusión

Con la maestría que demostró en "La familia que alcanzó a Cristo", el P. Raymond traza con firmes rasgos, a través de las 332 págs. del volumen, la fisonomía espiritual de San Roberto, San Alberico y San Esteban, los tres "rebeldes" que llevaron a cabo la gran reforma en la orden de San Benito y fundaron la Trapa.

Esta nueva obra del P. Raymond, debía, en realidad, haber precedido a "La familia que alcanzó a Cristo", puesto que el personaje central de esta última, San Bernardo, aparece en el marco histórico cuando ya se había realizado la reforma y el autor nos lo presenta como novicio en el monasterio fundado precisamente por San Alberico y San Esteban.

El autor ha realizado pues, un trabajo de buceo histórico, remontándose cada vez más lejos en los orígenes de la orden benedictina. Para ello ha consultado una extensa bibliografía, garantía de que la trama de "Tres monjes rebeldes" no es un producto de la imaginación, sino del inteligente aprovechamiento de una rica documentación antigua y moderna.

El P. Raymond, con la vivacidad del diálogo y el interés de las descripciones, consigue que el lector viva intensamente los ideales de los protagonistas.

De San Roberto, "el rebelde", que descubre que hay "una hidalguía mejor" que ser caballero entre los hombres —y es serlo de Dios— y que, siempre en pos de su ideal de santidad, comienza la gran cruzada para devolver a la Orden Benedictina, su prístina virtud, condensada en las exigencias de la Regla: oración, penitencia, silencio, pobreza, trabajo manual.

De San Alberico, "el radical", que completa y continúa la obra de San Roberto, cuando este hombre de cuerpo y de alma gigante cae: la admisión de

hermanos legos, entre los cuales el Señor se complacería en escoger numerosos santos.

De San Esteban, "El racionalista", por fin, que lleva a sus últimos detalles la reforma, y logra que sus monjes —que forman la nueva rama de los benedictinos, la Orden del Cister—, vivan en el año 1109, en medio de las agitaciones políticas y religiosas de esos tiempos, como vivió San Benito de Nursia, en el 529, con estricta observancia de su Regla.

Pero, para llegar a esto, los tres "rebeldes", han debido afrontar la burla, el desprecio, la ira de sus hermanos en religión y quienes tuvieron la valentía de seguirlos, compartieron con ellos el frío, el hambre, los duros trabajos campestres, las enfermedades, el abandono universal. Las sucesivas fundaciones: Saint Ayoul, Colan, Molesme, Haur, Cister, no son sino etapas en el duro camino de estos caballeros de Cristo, que quieren ser "lanzas y escudos de su Corazón". Al hombre de conciencia recta, no le asusta la verdad, aunque sea cruda y entrañe un reproche a sus propios errores. Por esto el P. Raymond pinta con valentía la vida monacal de la época, inficionada por los gustos mundanos y por el materialismo circundante, sabiendo que el lector habrá de pensar que, como se destaca una flor muy blanca sobre las aguas de un pantano, así emergen del obscuro conjunto, los tres "rebeldes", con su santo celo, purificando cuanto se pone a su alcance, lo mismo que el rayo depura y vigoriza el aire durante la tempestad.

Y cuando el lector dobla la última página del libro, queda con el deseo ardiente de ver surgir "rebeldes" en todos los órdenes de la vida, que nos transformen, de "hombrecillos inútiles y perezosos que somos, en caballeros de la más alta hidalguía, en guerreros de Dios.

Isabel Giménez Bustamante tradujo "Tres monjes rebeldes", del inglés, para la Editorial Difusión.

Onide Altamira

